



# Serie: EL SEXO y LA MENOPAUSIA

Las abuelas tienen derecho al sexo, por mucho que la sociedad se empeñe en ocultarlo y las encasille en su papel de niñeras. La escritora Erica Jong cuenta como algunas mujeres comienzan a destapar sus deseos de prolongar sus relaciones. También en esta serie conoceremos la lista de lo que desea saber sobre la menopausia.

## II PARTE

**Y** ahora, volvamos al presente. Colette hace ya mucho tiempo que no se encuentra entre nosotros (murió en los años 50) y aquella generación del baby boom está ya en la cresta de la ola y a punto de sobrepasarla. Quiero traer a colación los divertidos recuerdos de una mujer que en la actualidad ya ha cumplido 70 años, pero que, cuando tenía 60, escribió un libro al que tituló *A Round-Heeled Women* [título que podría traducirse como *Una mujer con los pies redondos*] en el que su autora, Jane Juska, relata la historia de una mujer de alrededor de 60 años que, una vez que su hijo crece y se marcha de casa y después de haberse jubilado como maestra de escuela, se decide a tener algunas "aventuras amorosas y sexuales de última hora".

**EL ANUNCIO  
BIENDO SEXO**

mes de marzo- quiero tener un montón de sexo con un hombre que me guste. Si lo que quieres es hablar antes de algo, Trollope es mi preferido. NYR Box 10307".

Y, a continuación, Jane Juska (JJ) describe todo cuanto le ocurrió después de insertar aquel anuncio. Describe el proceso de selección, el procedimiento seguido para organizar el primer encuentro, la ansiedad y los desencuentros, además de los truhanes y también los buenos chicos que llega a conocer tras haber estado fuera del mundo de la sexualidad durante más de 40 años. ¡Qué valor tiene que tener una mujer para embarcarse en una aventura de semejante naturaleza a los 67 años de edad! Pienso en mí misma y en los intervalos de tiempo en que solía tener citas -entre un matrimonio y otro- a los 23, a los 39 y a los 47 años y cómo yo misma encontraba totalmente diferentes las costumbres sexuales cada vez que volvía a estar soltera. Así que quiero dar desde aquí la

idiota hay que ser! Y, además, ¡escribir sobre todo ello después! JJ se convirtió en una deportista de alto riesgo, algo que, con anterioridad, no había sido jamás. Se convirtió en un motivo de inspiración para todas sus amigas. Al tratar de enseñarse a sí misma, lo que hace es convertirse en una auténtica profesora. Ella, al igual que yo, cree que una vida que no se analiza no vale la pena vivirla.

### DONDE SE APRENDE MÁS ES EN LA CAMA

Y es que, ¿existe algún sitio en el que aprendamos más que en la cama? La cama es el lugar donde aprendemos todo lo que nos atemoriza y todo cuanto nos deleita. La cama es el sitio donde, muy a menudo, descubrimos quiénes somos. Jane es una auténtica maestra y el colchón se convierte en su aula. En ella, JJ aprende a la vez que enseña. Lo que ella logra aprender entonces es, en definitiva,





Jane Juska me atrae mucho como escritora. Es una mujer a la que le gusta leer a Trollope y que admira la buena prosa. Escribió su libro con un aire tan irónico como desenfadado. En su vida real, Jane fue una mujer verdaderamente

desgraciada. Su primer matrimonio fue muy penoso, aunque le dejó un hijo al que adora. Para ella fue un periodo de grosera obesidad (pesaba más de 100 kilos) que le inhibía cualquier deseo de carácter sexual, una historia repleta de enfermedades inducidas por su propia obesidad, y de una dura lucha por perder peso por razones de salud. Experimentó una ruptura psicológica -ya se sabe, el psicoanalista adecuado que se presenta en el momento más oportuno, justo cuando ella está abierta a un cambio- y se decide a mantener relaciones sexuales antes de que sea demasiado tarde. Así que se dirige -¿dónde más podría haber acudido?- no a Internet, sino a The New York Review of Books (La revista de Libros de Nueva York). Allí, hace insertar un anuncio en el que se puede leer: "Antes de cumplir los 67 años -el próximo

enhorabuena a JJ por su atrevimiento. ¡Cuántos ovarios hay que tener para concertar una cita así e incluso, más ovarios aún para desnudarte delante de un hombre al que no conoces y cuando ya has cumplido dicha edad! O bien, ¡qu



La menopausia se debe enfrentar con elegancia y si se está sola, disfrutar y buscar compañía, sin llegar al exceso de vestirse como jovencita, pero tampoco como ancianita (SEP).

gran parte de lo que yo misma aprendí en mis ocho años y medio de soltería, entre mi tercer y mi cuarto matrimonio, y que no es otra cosa que los hombres no son el enemigo. Ellos están tan asustados como nosotras. Y posiblemente más. El sexo solamente funciona bien cuando ambos, hombre y mujer, son amigos entre sí, además de amantes. Los hombres pueden ser algo bueno y divertido, y servir de refuerzo para la vida de una mujer. Pero no son esenciales. Las amigas sí que lo son. Los hombres no son ningún plato principal del menú. Son el postre. Las amigas y los niños son quienes conforman dicho plato principal.

Con posterioridad, yo he leído más de un artículo escrito por hombres en algunas revistas quejándose, en pleno estado de shock y totalmente asombrados, de que la mujer actual no desee adquirir ni el menor compromiso, le encante dormir a solas, haga de su privacidad un tesoro y todo ello en una casa de su propiedad, que disfrute de su habilidad para dirigir su propia vida y ello a pesar de que desee tener un hombre como compañía y como interlocutor sexual... La mujer actu-



Si se tiene alegría y positivismo se disfruta solo o con la pareja a cualquier edad. La menopausia no debe tomarse como una maldición (SEP).

al rehúsa ser fiel a un solo compañero y adquirir compromisos sobre dinero, niños o, incluso, sobre la forma de decorar el hogar. Le gustan los hombres, ciertamente, pero no admite ser dirigida y controlada por ningún varón.

Los hombres, por su parte, parecen estar absolutamente desconcertados ante este nuevo sentido de la independencia que muestran las mujeres. "¡Las mujeres actúan ahora como en tiempos solían hacerlo los hombres!", se quejan ellos. ¡Pero no es justo decir eso! Lo que ocurre es que los hombres se comportan ahora como antes lo hacían las mujeres, es decir, intentando hacer caer a sus novias en la trampa de la monogamia marital. Actualmente, son ellos quienes cocinan para las mujeres, las miman, intentan atraerlas hasta llegar a algún acuerdo o compromiso para hacer vida en común y bajo el cual ellas se comprometan a no acostarse con ningún otro hombre. Pero la mujer de hoy día no quiere nada de eso. Lo que desea es atesorar su propio espacio, aunque, además, también quiere tener un hombre en su cama varias noches a la semana.

Y se siente plenamente feliz

dejándole ir libremente tras haber mantenido con él intensas relaciones sexuales. ¡Bienvenido sea este valiente nuevo mundo en el que hay tantas mujeres que piensan así!

La historia de Jane Juska difícilmente se podría considerar como única. De repente, nos topamos por todas partes con una gran cantidad de mujeres posmenopáusicas que se van a la cama con hombres y que no desean establecer ningún tipo de vínculo o atadura con ellos. Lo que hay son mujeres como esa Erica Barry interpretada por la maravillosa Diane Keaton en aquella obra cinematográfica absurdamente titulada *Something's Gotta Give* (Cuando menos te lo esperas). En dicha comedia, Erica Barry era una rica autora teatral que vivía en Hampton y que se enamora (haciendo referencia, increíblemente, a mí) del novio de su hija, personaje que interpreta Jack Nicholson. La atracción que este amante siente es de tal magnitud que se atiborra de Viagras como si se tratara de panchitos y, mientras va padeciendo un ataque cardíaco tras otro, se asombra de lo mucho que le excita una mujer que ya supera los 30 años.

**CONTINÚA MAÑANA CON: UNA HIJA QUE TOMA A SU MADRE COMO NIÑERA DE SU NOVIO Y EL ACABA ENAMORADO DE SU SUEGRA**